

ct

Reciclando humanos

de
Felisa Moreno

(fragmento)

PERSONAJES:**VOZ EN OFF****GENARO****MATEO****MARIDO CABREADO****DEPENDIENTA EXPLOTADA****POLÍTICO PURGADO****MADRE DESBORDADA****ENTREVISTADO HUMILLADO****GONZÁLEZ**

ESCENA PRIMERA

La recepción de una empresa, sofá y mesita baja, con una planta y poco más. Dos hombres vestidos con traje esperan. Pasean nerviosos, sin decidirse a sentarse en el sofá. Los dos sobrepasan la cincuentena. El más mayor, GENARO, ronda los sesenta, tiene aspecto de buena persona, más bien grueso y el gesto amable. Lo que más destaca en GENARO es su gran bigote negro. El menor, MATEO, tendrá unos cincuenta y cinco, delgado y nervioso. Se oye una voz femenina por megafonía.

VOZ EN OFF

Don Genaro Ortega, puede usted pasar para realizar la entrevista. Le atenderá el señor González. Muchas gracias.

GENARO

Vaya, me ha tocado a mí primero. No sé si entrar, después de ver salir a tanta gente casi llorando.

MATEO

Hay que seguir intentándolo, no podemos rendirnos tan fácilmente.

(GENARO agarra con fuerza su maletín, que estaba en el suelo, se recompone la chaqueta, finge una sonrisa y camina decidido a coger el toro por los cuernos. Tropieza, se le abre el maletín y vemos que dentro hay un bocadillo y una lata de cerveza. Lo recoge, avergonzado, y se marcha cabizbajo. MATEO se ha quedado mirándolo, sin atreverse a decir nada, hasta que sale de escena.)

MATEO

(Se dirige al público) Pobre hombre, ¿han visto ustedes lo que llevaba en el maletín? Un bocadillo de chorizo y una cerveza. En vez de llevar sus títulos o cartas de recomendación. ¿Y saben por qué no las llevaba? Porque nunca nos las piden. Solo con vernos el careto ya toman la decisión de mandarnos a la mierda. Sí, no se rían, que no tiene gracia. La mierda tiene que estar llena de cincuentones que buscan un empleo acorde con su formación y experiencia. Pensándolo bien, quizás no se esté tan mal allí. ¿Se imaginan? Maletines repletos de bocadillos y cervezas para compartir. Vamos, lo que sería un botellón de carcas. *(Pausa)* Pobre Genaro, parece buena persona, aunque tenga nombre de flor, siempre me han encantado los geranos, ¿o eran geranios? Vale, sí, que es un chiste malo. Pero en algo tengo que pensar mientras espero a que le den la patada en el culo al dichoso Genaro y entre yo para recibirla en mis hermosas posaderas. *(Se da la vuelta y se agacha, como si estuviera en posición de recibir un puntapié en el trasero. Está unos segundos así y luego se incorpora y vuelve a dar la cara al público.)* Ustedes son buena gente, se les ve en la cara. Lo mismo hasta hay algún cincuentón en el paro entre el público. *(Señala a un punto del público.)* Sí, usted, el que se ha hecho el injerto de pelo en Turquía, dígame, para qué se ha gastado el dinero en trasplantar pelitos, si luego en el DNI sigue teniendo la calvorota y, lo que es peor, la misma edad. Mejor dedíquese a trasplantar lechugas, al menos tendrá algo que comer. *(Pausa)* Perdonen, ya sé que está feo esto de meterse con el público, pero es que estoy nervioso. Genaro está tardando mucho en salir. Ya lleva más de cinco minutos dentro.

(En ese momento aparece GENARO, cabizbajo y con los hombros caídos. Mira a Mateo y esboza una sonrisa triste.)

GENARO

Pues ya le va a tocar a usted, a ver si tiene más suerte.

MATEO

¿Qué le han dicho?

GENARO

Lo que ya esperaba. Que mi currículum es asombroso, que mi experiencia es fantástica y mi formación extraordinaria, pero que dentro de un mes cumplo sesenta y a la compañía no le interesa invertir en personas tan mayores.

MATEO

Pues, lo que me van a decir a mí.

GENARO

Usted es un poco más joven, lo mismo tiene suerte.

MATEO

La suerte es una puta que se vende bien cara.

GENARO

No hable así, no es correcto. Debemos tener fe, un día se obrará el milagro.

MATEO

¿Eres creyente? No, si ya me lo veía venir. Entonces hasta disfrutarás con todo esto.

GENARO

¿Disfrutar con qué?

MATEO

Pues con estas entrevistas, con pasar una y otra vez por esta situación tan humillante. Ver como un chico de apenas treinta años te mira como si fueras un dinosaurio a punto de extinguirte.

(MATEO se pasea por el escenario, haciendo gestos como si fuera un Tiranosaurio Rex.)

GENARO

No, no disfruto. Pero tampoco me rindo.

MATEO

Mira, me has caído bien. Espérame aquí y cuando salga nos tomamos unas cervezas. Invito yo.

GENARO

No, tengo que irme. Mi mujer me espera en casa.

MATEO

Vaya, ya veo. Tienes mucha prisa por contarle que te han mandado a la puta mierda.

GENARO

¿Por qué eres tan mal hablado?

MATEO

Porque me sale de los huevos. Porque ya estoy harto de que me chuleen estos ejecutivos del tres al cuarto que, porque aún no les ha salido la barba, se creen mejores que nosotros, que ya tenemos los pelos bien duros.

GENARO

Tienes razón, el señor Martínez tiene edad de tomar el biberón y de que su mamá lo arrope por las noches. *(Se ríe de buena gana.)*

MATEO

¿Ves? Esa es la actitud, ellos nos humillarán, pero a nosotros al menos nos queda el derecho al pataleo y a la risa. *(Se dirige al público.)* ¿No creen ustedes?

GENARO

¿Con quién hablas?

MATEO

Cosas mías, no me hagas demasiado caso.

VOZ EN OFF

Don Mateo Moreno, puede usted pasar para realizar la entrevista. Le atenderá el señor González. Muchas gracias.

MATEO

¿Me vas a esperar?

GENARO

Sí, qué remedio. Te esperaré sentado en este sofá, no pienso moverme de aquí hasta que salgas con ese trabajo.

MATEO

Desde luego que tienes fe, amigo. Me darán una patada en el culo, como a ti. Y luego lo celebraremos en el bar de abajo.

(MATEO sale del escenario, bajo la atenta mirada de GENARO. Cuando por fin se va, GENARO se sienta en el sofá y mira el móvil. OSCURO.)

ESCENA SEGUNDA

El escenario ahora es un bar, solo hace falta una mesa y unas sillas en las que están sentados GENARO y MATEO. De fondo, el ruido típico de estos establecimientos: la máquina de café, las monedas cayendo en la tragaperras, un murmullo de voces entremezcladas... Los dos candidatos beben cerveza y hablan, pero no podemos escucharlos, hasta que los sonidos desaparecen y oímos sus voces con claridad.

MATEO

Como te decía antes, nunca me había sentido más humillado en una entrevista.

GENARO

No quise decirte nada para no condicionarte, pero yo también me he sentido muy mal. Al principio pensé que era un método de selección, un poco agresivo, pero un método. Luego me di cuenta de que el niñato ese lo único que quería era reírse de mí.

MATEO

A veces pienso que soy masoquista. Solo siéndolo se explica que me siga presentando a empleos en los que sé que nunca me van a elegir.

GENARO

No creo que lo seas, simplemente quieres trabajar, llevar un dinero a tu casa que no sean los cuatrocientos euros del subsidio, que apenas dan para la luz y los impuestos.

MATEO

Vaya mierda de subsidio. ¿Cómo piensan los políticos que podemos vivir con eso? Ya me gustaría a mí verlos en sus lujosos apartamentos viviendo con ese dinero.

GENARO

Bueno, tengo que marcharme. Gracias por la cerveza. Mi esposa está enferma, se pasa casi todo el día en la cama y no me gusta dejarla demasiado tiempo sola.

MATEO

La mía, en cambio, está como una rosa. Trabaja a media jornada y por las tardes se dedica a ir al gimnasio, parece diez años más joven que yo, y tenemos la misma edad. No me lo dice a la cara, pero me mira de una forma... Sé que me reprocha que no encuentre un trabajo, que no le gusta verme metido en casa. A veces me da por pensar que me va a abandonar cualquier día de estos, que me cambiará por un musculito del gimnasio.

GENARO

No digas tonterías. Lo que pasa es que tenemos demasiado tiempo para pensar y darle vueltas a las cosas. *(Hace ademán de levantarse.)*

MATEO

No, no te vayas todavía. Quiero proponerte algo.

GENARO

¿Una proposición? Espero que sea decente, a mis sesenta años no estoy interesado en explorar cosas nuevas. Y mucho menos por la retaguardia. *(Hace un gesto señalando su trasero.)*

MATEO

Totalmente decente... o no, según se mire. Mira, mientras ese niñoato destrozaba mi autoestima pensé que estaba perdiendo el tiempo, sí, pero también el dinero. Me acordé de un chico que me abordó el otro día en la oficina del paro. Me dio su tarjeta y me dijo que no perdiera más el tiempo buscando un trabajo y que me hiciera autónomo. Hay miles de cosas que se pueden vender por internet, me aseguró, y se ofreció a confeccionarme la página web por un módico precio.

GENARO

¿Y qué has pensado vender?

MATEO

Mi honor, mi autoestima, mi orgullo... Es decir, lo poco que me queda.

GENARO

No entiendo a dónde quieres llegar.

MATEO

Es fácil de entender. ¿Qué hacemos cada vez que pedimos trabajo? Dejamos que nos humillen, que pisoteen nuestro honor. Tenemos que comernos nuestro orgullo y aceptar como si fuéramos esclavos que nos pisoteen. ¿Te imaginas? Un negocio donde la gente pague por humillarnos.

GENARO

(Se ríe) Vaya, que bromista eres. Por un momento creí que hablabas en serio. Que de verdad tenías una idea de negocio, pero ya veo que eres incorregible. Bueno, lo he pasado muy bien contigo, quizás hasta olvide las palabras de ese niñoato, así que ha sido un placer conocerte.

MATEO

Qué placer ni que pollas, perdona por la expresión, es que mi familia es de Jaén. No estoy bromeando. Hablo totalmente en serio. Seguro que hay gente por ahí dispuesta a pagar por tener alguien a quien insultar, humillar y culpar de todos sus males. Solo hay que buscarlos, haremos la página web, le damos difusión y verás cómo encontramos clientes. Hay mucho estresado por el mundo. ¿Tú no has oído hablar de sitios donde puedes ir a romper cosas para rebajar el estrés? Pues esto sería algo parecido.

GENARO

Estás como una cabra.

MATEO

Sí, pero todavía no berreo, tendré que hacer un cursillo para eso. Voy a ver si hay alguno en el ayuntamiento, eso sí, que sea para mayores de cuarenta y cinco y que paguen beca.

GENARO
Me marchó.

MATEO
¿Cuento contigo? Dime, si consigo clientes, ¿cuento contigo para dejarte humillar? Nos daríamos de alta como autónomos los dos.

GENARO
¿En qué actividad? Que yo sepa en el listado del Impuesto de Actividades Económicas no hay ninguna que se llame Humillados a domicilio.

MATEO
¿Ah, no? Pues buscaremos un local, Humillados con local para la actividad.

GENARO
Vale, si es con local, cuenta conmigo, me apunto. Y ahora me tengo que marchar. *(Se levanta.)*

MATEO
Espera, dame tu teléfono.

GENARO
(Saca la cartera y le da una tarjeta.) Toma, todavía me quedan de cuando era director gerente en una inmobiliaria, el que está escrito a mano es el mío personal. Si llamas a los otros no creo que lo coja nadie, todo se fue al carajo con la crisis del ladrillo. Más de diez años en paro ya.

MATEO
Eres el candidato perfecto para formar parte de mi plantilla. La empresa se llamará “Humillante felicidad” y nuestro lema “Si te sientes frustrado, humilla a un parado”.

GENARO
(Riéndose.) Estás loco, de verdad que lo estás. Un placer conocerte.

(GENARO sale del escenario, MATEO observa cómo se aleja, luego deja unas monedas sobre la mesa, se levanta y se dirige al público.)

MATEO
¿Han visto ustedes? Solo es un pobre hombre, buena gente, pero sin ambición ni expectativas. Se ha reído de mi idea de negocio. ¡De mi maravillosa idea de negocio! Pero las cosas no se van a quedar así. Él es el candidato perfecto, gordito, bonachón, cara de buena gente, la víctima perfecta para los humilladores. Seguro que ya en el colegio los otros niños abusaban de él. Estoy seguro de que al final aceptará mi oferta. En fin, ya les iré contando.

(MATEO sale del escenario dando saltos, como si fuera la persona más feliz del mundo. Oscuro)

ESCENA TERCERA

(Mismo escenario que en la escena anterior. Vemos a MATEO que está sentado y mira constantemente su reloj de pulsera. Lleva puesto un chándal y zapatillas de deporte. Sobre la mesa hay un maletín. Aparece GENARO, también viste más informal, pero no tanto, lleva camisa y vaqueros. MATEO se levanta y corre hacia GENARO para abrazarlo.)

MATEO

Hola, amigo. Ya creí que no ibas a venir, no te vi muy convencido cuando hablamos por teléfono.

GENARO

No sé por qué he venido, quizás por la tapa, el otro día nos la pusieron muy buena.

MATEO

No digas eso, Genaro. Dime que has venido porque estás interesado en trabajar conmigo.

GENARO

Ya veo que sigues con tu loca idea de montar un negocio.

MATEO

Sí, y no es tan loca. Hablé con el chico que hace las páginas web y le pareció una idea fantástica.

GENARO

A ese le parecería bien hasta montar un criadero de pulgas, con tal de que le pagues sus servicios.

MATEO

Venga, quiero ver el optimismo en tu cara. Por cierto, ¿cómo sigue tu mujer?

GENARO

Cuando le he dicho a lo que venía se ha partido de la risa, hacía tiempo que no la escuchaba reír tanto. Dice que si el negocio va bien, y ella se recupera un poco, podría ser nuestra secretaria.

MATEO

(Pensativo.) No sé, no sé. ¿Es guapa? ¿Tiene las piernas largas y el escote pronunciado?

GENARO

¡Oye, que es mi mujer!

MATEO

Era broma, colega. Es que te lo tomas todo muy en serio. Creo que es cosa del bigote. Por cierto, quizás sea necesario que te lo afeites, ya sabes, exigencias del guión.

(GENARO se levanta dispuesto a marcharse, en su rostro se percibe la indignación)

que le recorre por dentro. MATEO se levanta también y lo agarra de un brazo.

MATEO

Espera, no te vayas, ¿qué pasa?

GENARO

Llevo más de treinta años con este bigote y seguirá conmigo hasta que me muera, no pienso afeitármelo por tu estúpida idea empresarial.

MATEO

Vale, tranquilo. Ya veremos cómo lo solucionamos. Si mantener tu bigote es la condición para montar la empresa, lo conservarás sin problema.

GENARO

Eso espero. Y sí, acepto tu propuesta. La acepto porque mi mujer se ha reído, y necesito que se ría más, así que dime más tonterías para que se las cuente esta tarde.

MATEO

Haré como que no he oído esto último, ya sabes, lo de las tonterías. Yo quiero hablar en serio. He visto un par de locales en el centro, pero se salen de nuestras posibilidades. Creo que lo mejor será apañarnos con una nave en el polígono, con la crisis hay muchas cerradas y será fácil entrar en ellas.

GENARO

¿Qué quieres decir?

MATEO

Pues lo que digo, de primeras no tenemos dinero ni para dar la fianza, así que buscaremos una nave de las que están embargadas por el banco y montaremos allí nuestro humilladero particular.

GENARO

No, eso sí que no. No pienso cometer ningún delito. Soy un hombre honrado.

MATEO

(Irónico) ¿Un hombre honrado que trabajaba en una inmobiliaria? No sé por qué, pero no acabo de creérmelo.

GENARO

Nunca engañé a nadie.

MATEO

Pues a ti sí que te engañaron tus jefazos. He investigado sobre tu empresa en internet y dejaron colgados a cientos de compradores de viviendas. Se largaron con todo el dinero y sin pagar las nóminas del personal.

GENARO

¿Con qué derecho investigas mi vida?

MATEO

Me gusta saberlo todo de las personas que me rodean. Yo también fui un jefazo no hace mucho, y también me engañaron. Faltó poco para que acabara en la cárcel por unas inversiones bancarias que hizo mi superior utilizando mi nombre. Mi empresa también se fue a la mierda y solo se salvaron de la ruina unos pocos, los de siempre, los de muy arriba.

GENARO

Lo siento, Mateo, pero no me voy a hacer ocupa, a mi edad ya no me pegan las *rastas*. Tengo unos ahorros, los utilizaremos para dar la fianza de la nave más barata que encontremos.

MATEO

¿En serio, harías eso por mí, es decir, por nuestro negocio?

GENARO

Sí, lo haré por ti, por mí y por la risa de mi mujer.

MATEO

Mira que eres cansino con lo de la risa de tu mujer, como si no se riera nunca.

GENARO

Llevaba diez años sin ni siquiera sonreír. Desde que murió nuestro único hijo en un accidente de moto. Acababa de cumplir los dieciséis.

MATEO

¡Joder, tío, eso se avisa! Lo siento mucho. *(Se queda un momento pensativo.)* Entonces, la enfermedad de tu esposa es más de aquí, ¿no? *(se lleva un dedo a la cabeza.)*

GENARO

Así es. Pero dejemos eso ahora, dime, ¿qué has pensado para la campaña en redes sociales?

MATEO

(Mirándolo sorprendido.) Mira, no sabía que los vejetes como tú se manejaban por internet.

GENARO

Uno de la docena de cursos que he hecho desde que me quedé parado fue el de Community Manager.

MATEO

¡Genial! Lo vamos a petar, amigo.

GENARO

¿Petar?

MATEO

Sí, eso lo dice mi hijo constantemente, supongo que es algo bueno.

GENARO

Pues lo petaremos, qué narices, lo petaremos. Te lo juro por Snoopy.

MATEO

Por favor, no utilices esa expresión que se te ve el plumero. Venga, que te voy a detallar los planes. Mañana iremos a ver naves.

GENARO

Por lo pronto yo voy a visitar al señor Roca, ya sabes, los años, la próstata...

(GENARO se levanta y sale de escena. MATEO enciende el ordenador. De pronto, se da cuenta de que el público está allí. Se levanta y se dirige al público)

MATEO

¿Han visto, se lo dije o no se lo dije? Genaro es un pedazo de pan. No quiero ni imaginarme cómo se reirían de él en esa inmobiliaria. He conocido a gente como él. Hombres de paja que los de arriba utilizan para dar una buena imagen de la empresa, una persona que transmite confianza y sinceridad, que tranquiliza a los clientes y pone paz entre los trabajadores. ¡Pobre Genaro! Un hijo muerto y una mujer trastornada. Pero yo le voy a poner las pilas a mi Genarico, voy a hacer que se olvide de todos sus males. Tengo una corazonada. ¿Ustedes nunca han tenido una? *(Señala a un espectador cualquiera.)* ¿Usted sí? Bueno, pues me da igual, aquí el que viene a hablar soy yo, así que le contaré mi corazonada. Creo que este negocio nos va a ir muy bien. Por cierto, ¿alguien del público quiere humillarme? Es por ir cogiendo práctica. ¿No? Bueno, ustedes se lo pierden. Yo sigo con lo mío.

(MATEO se sienta y pone toda su atención en el ordenador. Oscuro).